

Diferencia sexual y género en las perspectivas de Heidegger y Derrida

En el presente trabajo abordaremos los desarrollos de Heidegger en torno al estatuto de la corporeidad, en el marco de sus elaboraciones posteriores a 1930. Especialmente, consideraremos su tratamiento de la neutralidad del Dasein y sus estructuras ontológicas interrelacionadas, con especial atención a su breve alusión a la diferencia sexual. En tal sentido, la tematización del cuerpo en su aspecto físico en su dimensión óptica se presenta secundaria para sus análisis, en relación a los aspectos complejos e interrelacionados en la significación del Dasein.

En este marco algunas discusiones que Heidegger mantuvo con psicólogos y psicoanalistas en Zollikon, durante la década de 1960, permiten poner de relieve el carácter necesariamente primario de estas elucidaciones, al momento de considerar cuestiones relativas a la salud, el conocimiento y la ciencia en general.

A partir de allí, desplegaremos la lectura que hace Derrida de esta neutralidad metafísica del Dasein y de la discursividad respectiva de Heidegger. Junto a ello, pondremos de relieve la deconstrucción que esboza respecto de la comprensión tradicional de la diferencia sexual, en tanto binaria, hacia una perspectiva de la diferencia que atiende un singular carácter de multiplicidad pre-ontológica.

Nuestro objetivo consiste en dar cuenta de las intuiciones y comprensiones que suponen estas tematizaciones, subrayando su relevancia para discusiones contemporáneas en torno a la corporeidad, los debates de género, las políticas identitarias, etc. En especial, con la presentación de esta singular perspectiva deconstructiva sobre los binarismos de la diferencia sexual, en el contraste entre su carácter potencial y su concreción social e histórica, subrayamos una interpretación posible del carácter irreductible de la relación entre antagonismo y diferencia sexual.

1.- Heidegger y la neutralidad metafísica del Dasein.

Para dar cuenta de ello, entonces, ampliemos las elaboraciones heideggerianas que debaten con los desarrollos de Husserl respecto de la corporalidad y el estatuto gnoseológico de la alteridad.

En detalle: frente a las elaboraciones de Husserl que buscan las huellas de lo otro a partir de la esfera trascendental del ego, con las limitaciones que implican tales dualismos, Heidegger parte de la facticidad y la cotidianidad, ofreciendo así elementos para articular sus consideraciones *desde* la alteridad *a* la mismidad: de cierto modo, el retorno a sí del Dasein presupone una estructura ontológica co-originaria de su relación con otros Dasein. Con ello, busca apartarse de aquella fenomenología de la intersubjetividad.

En el marco de las consideraciones sobre la corporalidad, la diferencia sexual y de género, nuestro autor se muestra esquivo a desplegar desarrollos, pues el horizonte de una ontología fundamental para sus análisis del Dasein lo apartan de ese tipo de especificaciones. En tal sentido, la consideración de la corporalidad en los trabajos de Heidegger promovió numerosas discusiones, en lo que respecta al escueto tratamiento: la tematización del cuerpo en su aspecto físico se presenta secundaria para los análisis alrededor de *Ser y tiempo* (SuZ), tan solo inscripta en sus referencias a la espacialidad y la historia.

En lugar de ello, en la década de 1960 esboza una suerte de sentido existencial del cuerpo, en su modalidad de articularse en las estructuras originarias del Dasein. Allí, lo que distingue como la corporalidad viva (*Leiblichkeit*) requiere una aprehensión ontológica que advierte como ausente en la tradición metafísica, centrada principalmente en la corporalidad cósmica (*Körperlichkeit*). Abordemos estas reelaboraciones de la tematización existencial del cuerpo propio, para comprender el alcance de la consideración de la neutralidad metafísica del Dasein.

2- Diferencia sexual y corporeidad en su perspectiva de madurez.

En los desarrollos de su curso de Marburgo de 1928, destaca que originariamente el Dasein es neutro. En cuanto existe fácticamente y desarrolla su existir, necesariamente rompe su neutralidad y, en tanto ser-ahí, es fácticamente o varón o mujer, es decir, un ser sexuado. Así las posibilidades de la existencia humana no vienen determinadas por relación de género, pues estas son estructuralmente derivadas de dicha estructura originaria. Esto se debe a que el Dasein en su neutralidad metafísica viene ya determinado por y como el uno-con-otro¹. En este marco, sostiene que la existencia del Dasein existe como corporal, es decir, el ser unos-con-otros no solo determina relaciones concretas, sino también el cuerpo. El tratamiento de esta neutralidad pone en primer plano el carácter intersubjetivo del ser-en-el-mundo, lo cual también impacta en su consideración de la corporeidad y la alusión a la diferencia sexual².

En efecto, en los seminarios y encuentros en Zollikon entre 1959 y 1969, Heidegger busca dilucidar un sentido originario de corporalidad que no se agote en el cuerpo (*Körper*) mensurable y objetivable de algo meramente allí presente (*vorhanden*). Tal determinación de la ciencia natural lo hizo coincidir con el cuerpo (*Leib*), es decir, aquél que somos y tenemos. En ese marco, destaca que el existente humano ya no puede reducirse a mero yo o sujeto, ni a su aspecto físico, sustancial y presente, tal y como se ha caracterizado el abordaje cientificista de diversas tradiciones psiquiátricas y psicoanalíticas.

En el marco de estas especificaciones, Heidegger distingue el análisis del Dasein (*Daseinsanalyse*) o la analítica del Dasein (*Daseinsanalytik*). La última es ontológica, articulando la unidad de un compuesto estructural, y se manifiesta anterior o simultánea al análisis del Dasein, que es óntico. Estas distinciones también atraviesan el imperativo altruista médico: en lo que respecta al existente humano siempre se trata del existir y no del funcionar de algo. No obstante, entiende que cada enfermedad es una pérdida de libertad, en tanta limitación de la posibilidad de vivir, de modo tal que la figura del médico se torna importante para las proyecciones del Dasein en su camino de propiedad.

1 La consideración de la neutralidad metafísica remite a la “originaria positividad y ponderosidad de su esencia (...) interna posibilidad que mana en cada existir y que posibilita la existencia”. Esto designa cierta singularidad (*Einzelke*) en tanto aislamiento (*Isolierum*) metafísico del hombre. Sobre esta consideración de la analítica de la neutralidad metafísica previa a la corporeidad y la sexualidad, véase el despliegue pormenorizado que realiza en Heidegger, 1928: 160-2.

2 Véase, Heidegger, *EP* : 145-8[157ss].

Desde este enfoque, diversos son los puntos de indagación respecto al problema del cuerpo, entre ellas: la pregunta de la psicósomática, las relaciones cuerpo-inconsciente; las implicancias psíquicas; los fenómenos no sustancialistas del cuerpo (como las lágrimas, el ruborizarse por vergüenza, etc.), las elaboraciones en torno al vínculo cuerpo-espacio, entre otras. Aspectos que revelan caracteres de estructuras co-determinates como las relaciones con los otros, los éxtasis temporales, la memoria, las significaciones, etc.

Tal es el caso, por ejemplo, del ruborizarse, pues allí se pone de manifiesto el ser-con, es decir, un existir con otros en la forma de ser-en-el-mundo, en el estar referidos a las cosas que comparecen donde el Dasein se encuentra con otros en el mismo estar-ahí. Aspectos que no permiten reducir tal fenómeno al flujo sanguíneo que se intensifica en tal o cual sector del cuerpo (K), o en determinada manifestación física. Heidegger reconoce en ello un conjunto de imbricaciones que no remiten a lo observable en presencia, sino a correlaciones simultáneas, que solo se revelan especificando el carácter complejo del Dasein en sus estructuras ontológicas³, lo cual también extiende a las consideraciones de la extensión y la experiencia de límite del cuerpo, en el horizonte del ser en el cual pertenecemos.

También destacamos el análisis de un caso de psicopatología cotidiana en el intercambio epistolar con Boss. Allí, retomamos un caso de tipo freudiano: una mujer que olvida la bolsa al irse de la casa de un conocido, lo cual tradicionalmente se ha interpretado como un deseo inconsciente de poder regresar ahí. Frente a ello, Heidegger rechaza la intención inconsciente: *su irse es tal que en el irse ella todavía y con mayor razón todavía y siempre más está-ahí. Porque ella, en el irse, está todavía tanto con el hombre, que la bolsa no está en absoluto ahí* (Heidegger 1959-69: 213s. [252]).

En suma, estas referencias extáticas del Dasein no son representables. Tan pronto como nos las representamos, nos hallamos fuera de la referencia extática. Es por ello que destaca que en todos los fenómenos patológicos hay que tener en cuenta los tres éxtasis temporales. Las distinciones co-estructurales y simultáneas que se hallan imbricadas en los fenómenos del cuerpo permiten reelaborar el pensar psicopatológico y psicológico, desde un paradigma experiencial que se desplaza del pensar representativo

³Del mismo modo, Heidegger subraya que no se pueden medir lágrimas, sino tan solo líquidos o gotas. Las lágrimas solo pueden ser vistas directamente, sin posibilidad de mensurar las conexiones con los éxtasis temporales, con la memoria, con las relaciones con los entes y con los otros Dasein, con la comprensión subyacente, etc.

y de la experiencia objetual científico-natural. Con ello, tenemos una tentativa de superación de la comprensión especular yo-otros en la perspectiva de Husserl.

Ahora bien, el carácter irreductiblemente sexuado del cuerpo tiene una tematización fugaz y ambigua en sus cursos de época. La distinción que allí presenta entre un ámbito metafísico originario y el carácter derivado de la diferencia sexual binaria, como hombre o mujer, llevan a Derrida a desplegar una breve deconstrucción de esta puntualización de Heidegger, en una tentativa que orienta el pensar hacia una comprensión de la diferencia sexual más allá del binarismo tradicional metafísico.

3.- Derrida y *otra* comprensión de la diferencia sexual.

En un breve escrito de 1983, este pensador francés indaga en torno al silencio de Heidegger respecto a diferencia sexual, de género y sexualidad en sí misma, en estos análisis del Dasein. Si bien el principal argumento en torno a tal omisión se debe a la indagación en vista de una ontología fundamental, Derrida destaca un conjunto de menciones y la selección de determinados términos, como signos de desvíos intencionales o de supuestos subyacentes.

Más en detalle, Derrida sospecha que hay cierta supremacía de la diferencia ontológica sobre la diferencia sexual: en tanto que se abre a la cuestión del ser, en tanto que con el ser tiene relación, el Dasein no sería sexífero. El término central en torno al cual giran sus observaciones es al momento de dar cuenta de su género, que especifica en su curso de Marburgo. Allí, Heidegger remite a *Geschlecht* para tal mención y no *sexuell*, como cabría esperar⁴. Ello permite un desvío del campo semántico propio del último de estos términos. La palabra escogida por Heidegger, en cambio, reúne un conjunto equívoco de acepciones en la lengua alemana entre las cuales podemos encontrar: sexo, raza, familia, generación, linaje, especie, género, estirpe, comunidad. Desde este amplio potencial de equívoco del término, Derrida analiza el silencio transitivo y signifiante, en el marco de las formas y contornos determinables de ese no dicho, mientras que sugiere el carácter intencional de estas omisiones y desvíos⁵.

4 O bien, *sexual*, *geschlechtlich*, entre otros.

5 Derrida distingue titubeos, aclaraciones y derivas en las clases respectivas de Heidegger. Por ejemplo, ante la distinción y aclaración entre neutralidad del Dasein y “neutralidad también en cuanto a la

Como vimos, allí Heidegger distingue el término neutral Dasein del término genérico hombre. Con ello, la neutralidad remite a un ámbito previo a toda determinación antropológica, ética o metafísica. Desde esta perspectiva, no estamos determinados ontológicamente por la diferencia sexual como hombre o mujer, sino que esta es una determinación posterior. Incluso tales determinaciones parecen ya determinadas: la concreción, en un caso, se refiere al binarismo hombre/mujer. De este modo, la neutralidad se distingue de la binariedad de la diferencia sexual, cuya manifestación no solo es posterior sino que se inscribe en el marco irreductible del ser-unos-con-otros, es decir, en el marco intervincular, fáctico, situado, histórico. Lo cual supone su carácter contingente en lo que respecta a la significación. La explicación de esta neutralidad se orientará hacia la neutralidad sexual e incluso hacia una cierta asexualidad (*Geschlechtslosigkeit*) del ser ahí, aunque Heidegger busca apartarla de esta distinción por medio de generalizaciones ontológicas.

Ello se debe a que la palabra *Neutralität* (*ne-uter*) induce la referencia a una binaridad. Si el Dasein es neutro y si no lo es el hombre (*Mensch*) la primera consecuencia que podemos sacar es que no está sometido a la división binaria de la “diferencia sexual” (Derrida, 2003:479). Tal neutralidad tendría un carácter negativo respecto al par genérico de la concreción, no sería esto ni aquello. Frente a ello, Derrida destaca cierto carácter anterior de la diferencia sexual que no logra ser neutralizado en las elaboraciones de Heidegger: la mención o tematización, los rodeos, las aclaraciones dan cuenta de un hueso duro en estas breves caracterizaciones.

Aquél término, junto a *Geschlechtlichkeit*, permite desplazar la cuestión de la negatividad de la neutralidad hacia una positividad o potencia originaria, lo cual remite a un ámbito previo a la existencia o la categorización. También reconoce los tratamientos de la ipseidad ligados a esta omisión de la diferencia sexual. La sugerencia e interpretación derrideana es que la ipseidad y la neutralidad del Dasein están previamente marcadas por la diferencia sexual, pero ya no entendida binariamente, sino como multiplicidad de determinaciones, entendiéndola la diferencia como múltiple-plural en potencia.

diferencia sexual”. Esta precisión permite pensar que la neutralidad a-sexual no desexualiza, al contrario, no despliega su negatividad ontológica respecto a la sexualidad misma (a la que más bien libera), sino rasgos de la diferencia, más precisamente, de la dualidad sexual. No habría *Geschlechtslosigkeit* sino respecto del “dos”, la asexualidad no se determinaría como tal mas que en la medida en que por sexualidad se entendería inmediatamente binariedad o división sexual. (Derrida, 1983:480).

De esta manera, la neutralidad pre-originaria estaría marcada más allá de las oposiciones de la metafísica tradicional, lo cual implica una diferencia sexual ligada a la multiplicidad. Derrida, fiel a su estilo de lectura, abandona la interpretación de la determinación binaria en esta lectura que hace de Heidegger, por medio de desvíos, ambigüedades y tensiones discursivas que permiten distinguir el carácter dinámico “de fondo”. Podemos pensar aquí en una sexualidad pre-diferencial, o más bien pre-dual, lo que no significa necesariamente unitaria, homogénea o indiferenciada. Se trata aquí de la fuente, positiva y potente, de toda “sexualidad” posible.

Tenemos así una suerte de comprensión de la diferencia en una estructura no determinable, que haría posible las determinaciones de la diferencia sexual en su estatuto binario, una suerte de fuente originaria. Sin embargo, para Derrida esta neutralidad-fuente no es correlativa a una asexualidad. El Dasein en su corporeidad implica ya un carácter sexuado. Y es desde su corporeidad como se halla lanzado o diseminado en el mundo. El Dasein abriga en él la posibilidad interna de una dispersión fáctica en el propio cuerpo y por ende en la sexualidad⁶. Así, todo cuerpo propio es sexuado y no hay Dasein sin cuerpo: es el cuerpo propio mismo, la carne, lo que arrastra originariamente al Dasein en la dispersión y, como consecuencia, en la diferencia sexual.

Derrida profundiza brevemente en esta cuestión del carácter diseminado originario de la estructura del Dasein, lo que implica una pluralidad de determinaciones como propia de su ser, en su carácter de arrojado e inmerso en el mundo. Es decir, esta comprensión de la multiplicidad como pluralidad formal de determinaciones deriva de tal estructura diseminal originaria del Dasein⁷, lo cual le permite pensar una diferencia sexual sin negatividad que no esté marcada por el dos. Para ello debe deconstruir el par tradicional, como camino ineludible: *El retiro de la diada encamina hacia la otra diferencia sexual* (Ibíd.:494). Precisamente en este marco renueva su crítica a la falta de una ontología de la vida en las elaboraciones de Heidegger.

6 Para Derrida, una “diseminación originaria” (*ursprüngliche Streuung*), pertenece al ser Dasein según su concepto neutro. Esta diseminación originaria deviene, desde un punto determinado, dispersión (*Zerstreuung*): abriga en su estructura la posibilidad interna de una dispersión o de una diseminación fáctica. Indicios de esta dispersión son, por ejemplo, que el Dasein no se relaciona nunca con un objeto aislado, sino siempre en una abstracción con otros entes que co-pertenecen en su ahí. se, Ibíd. :485ss.

7Heidegger distingue esta multiplicación, de una simple multiplicidad y diversidad. No es una simple pluralidad formal de determinaciones, sino que ella pertenece al ser mismo.

Consideraciones finales

Las elaboraciones heideggerianas de la corporeidad, como vimos, toman distancia de la tradicional perspectiva dualista y subjetivista de Husserl. En aquellas elaboraciones el cuerpo y la alteridad del prójimo emergen desde las huellas en el ego trascendental, tal y como permite el análisis fenomenológico que emprende Husserl. Entre las diversas consecuencias de este enfoque, encontramos las limitaciones especulares de un enfoque subjetivista netamente moderno: el otro como antagonista, la representación subjetivista del cuerpo, el carácter parcialmente cognoscible de la alteridad solo se da en el marco encorsetado de la representación y la esfera del yo.

Con las elaboraciones de Heidegger respecto a las estructuras del Dasein, encontramos un desplazamiento fundamental de tales elaboraciones. El carácter constelado, situacional, fáctico e histórico de las estructuras ontológicas del Dasein permiten distinguir las limitaciones comprensivas del concepto moderno de sujeto. En este marco, las elaboraciones sobre la corporeidad rompen los límites del campo individuado extendiendo sus fronteras hacia el intrincado esquema interrelacionado del ser en el mundo del Dasein. Por esta vía, la consideración de la carne no puede descuidar sus íntimas vinculaciones con el medio, con los otros, con las significaciones en las que se está inmerso, entre otras facetas inescindibles.

En este marco, vimos que la breve puntualización de la neutralidad metafísica del Dasein, condujo a Heidegger a reconocer en el ámbito ontico o derivado la cuestión de la diferencia sexual y el género. Estas especificaciones en su curso de 1928, con sus elecciones conceptuales y sus derivas discursivas, han permitido a Derrida una tentativa deconstructiva del binarismo tradicional de la diferencia sexual, a partir de estas elaboraciones heideggerianas.

Pero ¿En qué consisten las dinámicas deconstructivas derrideanas? Desde cierto enfoque el proceder deconstructivo tiene como horizonte desbloquear “el fondo” variable, múltiple y activo que subyace a toda estructura discursiva/textual. La vía para ello es distinguir conceptos, sean por pares o aislados, y detectar desviaciones, ambigüedades, contingencias de formación que se han cristalizado, deteniendo el flujo permanente de la conectividad significativa de y en la lengua. Por lo general, esto remite

a algún significante pretendidamente trascendental, es decir, que se proyecta imaginariamente por fuera de la cadena significativa, gozando de un carácter fijo no subsumible y rector de sentidos y significaciones. En este caso, Derrida toma un pasaje del desarrollo de la analítica del Dasein para deconstruir el concepto o la significación binaria de la diferencia sexual.

Este pensador francés alude intuitivamente a una comprensión no negativa de esta neutralidad metafísica correlativa al carácter diseminante de la estructura del Dasein. Ello le permite dar cuenta de una diferencia anterior a la diferencia sexual concreta. Tal diferencia también sería sexuada, debido al carácter inescindible de Dasein-cuerpo en la analítica y con ello, a la imposibilidad de concebir un cuerpo asexuado originario. Derrida distingue un ámbito de multiplicidad relativa a determinaciones múltiples a nivel formal, que luego se concretizan situacional e históricamente en el marco de binarismos sexuales. Esta deconstrucción breve, por momentos, enigmática y alusiva, permite plantear el carácter reducido desde las determinaciones concretas de género respecto a este potencial formal.

Esta perspectiva de la diferencia sexual, anterior a la diferencia sexual concreta, se caracteriza por su carácter potencial-formal-multiple. Siguiendo esta tentativa deconstructiva, esta comprensión se contrapone al campo de la concreción fáctica y el dualismo de género. Asimismo permite poner en mayor relieve el carácter contingente, histórico y epocal del binarismo sexual, al que sutilmente Derrida vincula al campo de las significaciones en la lengua.

Por otra parte, manteniendo la distinción heideggeriana del par originario/derivado, este enfoque supone una mayor puesta en evidencia del carácter antagonico, no totalizable de las determinaciones sexuales. En la lectura derrideana de los textos de Heidegger destaca que *la diseminación fáctica del Dasein implica una disociación que lo afecta en el cuerpo: sometido a la dispersión y a la fragmentación, y por eso mismo siempre desunido, desacordado, partido, dividido por la sexualidad, hacia un sexo determinado*(Ibíd.:485).

A partir de estas adjetivaciones de la división del Dasein proponemos circunscribir y subrayar un concepto de antagonismo que aquí se aparta de la comprensión tradicional imaginaria y especular. Es un antagonismo en tanto mutua obstrucción de la posibilidad de totalización, por el mismo factum de su carácter diferencial originario no subsumible el uno al otro.

Entendida en una dinámica a pura pérdida, la concreción de género no solo mantendría una relación siempre abierta con la diferencia sexual como multiplicidad formal de determinaciones, sino que cancelaría toda pretensión de totalización, esto es, nunca del todo ni plena, cualquier concreción sexuada no puede esquivar su carácter insuficiente. La misma diferencia sexual la marca en su estatuto de pérdida constitutiva que limita, por su misma concreción, su diferencia sexual originaria. Desde esta perspectiva, tal vez aquella diferencia derrideana que mantiene la fluidez dinámica pueda ser comprendida también como una figura de este sustrato antagónico que imposibilita la totalidad.

Nos referimos aquí a una comprensión que radicalice la ruptura con las cadenas de la comprensión occidental tradicional con sus respectivos eslabones: Hombre, mujer y otras/otros, en un indefinido histórico bajo el signo +.

Pero nunca géneros totalizables: en sí mismo, siempre un género no-todo, de tal modo que permita la apertura (necesaria) a todos, todas y, por supuesto, todes.

Bibliografía

- Butierrez, Luis (2019), *Caminos hacia la alteridad. La comprensión del otro en las elaboraciones de Heidegger en torno a Sein und Zeit*, en Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía.
- Carrera Aizpitarte L. (2014), *La crítica de Heidegger a la noción de sujeto: un análisis a partir de la incidencia de su reflexión sobre la técnica y el lenguaje*. EN: Karczmarczyk, comp. *El sujeto en cuestión: Abordajes contemporáneos* La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación., pp.14-42.
- Derrida, J. (1967a) [1985], *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*. Valencia: Pretextos.
- Derrida, J. (1967b) [2012], *De la gramatología*. Buenos Aires: SXXI.
- Derrida, J. (1967c) [2012], *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J. (1972) [2013], *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Derrida, J. (1975) [2015], *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.
- Derrida, J. (1987) [1989], *Del espíritu. Heidegger y la pregunta*, Valencia, Pre textos
- Derrida, J. (1994) [1998], *Políticas de la amistad*, seguido de *El oído de Heidegger*, Madrid, Trotta.
- Derrida, J. (2003) [2017], *Psyché. Invenciones del otro*, Bs As. , Ed. La Cebra.
- Descombes, V. (1988), *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*. Madrid: Cátedra.
- Heidegger (1919-1961), *Hitos*, Madrid, Alianza, 2007.
- Heidegger (1921-1922), *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica (Informe Natorp)*, Madrid, Trotta, 2002
- Heidegger (1923), *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza, 2008
- Heidegger (1923-1924), *Introducción a la investigación fenomenológica*, Madrid, Síntesis, 2014.
- Heidegger (1924), *El concepto de tiempo*, Herder, Barcelona, 2008.
- Heidegger (1927a) *Ser y Tiempo*, Santiago, Ed. Universitaria de Chile, 1997, Trad. J.E. Rivera; *Ser y tiempo*, Buenos Aires, FCE, 2000, trad. J. Gaos.

- Heidegger, (1927b) *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid, Trotta, 2000.
- Heidegger, M.(1928), *Principios metafísicos de la lógica*, Madrid, Síntesis,2014,trad.:Juan José García Norro (GA 26)
- Heidegger, (1928-1929), *Introducción a la filosofía*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Heidegger, M. (1955-1957) *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 2008. trad. Helena Cortes y Arturo Leyte (GA 11)
- Heidegger, M. (1959-69) *Seminarios de Zollikon*, Barcelona, Herder.
- Husserl, E. (1952[1913]) *Ideen zur einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie II: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*. Ed. Marly Biemel. La Haya, Netherlands: Martinus Nijhoff [T.C.: *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica II : Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, México, FCE,2003, Trad: Zirión, Antonio] [Husserliana (Hua) 4]
- Husserl, E. (1973[1931]), *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge*, Ed. S. Strasser. La Haya, Netherlands: Martinus Nijhoff , [T.C.: *Meditaciones Cartesianas*, Madrid, Ediciones Paulinas,1979, Trad. : Mario Presas] (Hua 1)
- Husserl, E. (1984 [1900-1901]) *Logische Untersuchungen. II. Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*, Ed. Ursula Panzer, La Haya, Netherlands: Martinus Nijhoff [T. C.: *Investigaciones lógicas II*, Alianza, Bs. As. 1985, and Trad: Morente-Gaos] (Hua 19)
- Husserl, E. (1988 [1913]) *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie I: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, 2. Halbband: Ergänzende Texte, Ed. Karl Schuhmann. La Haya, Netherlands: Martinus Nijhoff, [T.C.: *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*, México, FCE, 1949, Trad.: José Gaos] (Hua 3-2)